

que la mision de los Obispos es doble: mediata é inmediata. En nuestros días mediata; es decir, derivando del hombre; pero inmediata entre los Apóstoles, que la recibieron del mismo Jesus; inmediata entre los Profetas, que la recibieron de Dios; que los Apóstoles han transmitido esta union á sus discípulos; San Pablo á Timoteo y á Tito, que la transmitieron á los Obispos sus sucesores; los Obispos á los que le suceden, y así hasta nuestros días y hasta la consumacion de los siglos. De modo que esta mision, bien que mediata, es, sin embargo, esencialmente divina.

Hé aquí, pues, cómo la fe sola no basta ya para dar el sacerdocio, que es una verdadera herencia por delegacion divina; hé aquí cómo no todo hombre es sacerdote, como no todo hombre ha recibido la mision de enseñar.

Cuenta la historia de Cromwell que un soldado de su ejército atravesó el Támesis para pasar á Londres, llevando consigo una linterna con cinco velas encendidas. Al llegar á la orilla llamó á la multitud á grandes voces, y abriendo su linterna, cogió una de las velas, y la apagó de un soplo, diciendo: «¡Así muera el diezmo!» Hizo lo mismo con otra, y dijo: «¡Así mueran los Parlamentos!» Igual operacion verificó con la tercera, cuarta y quinta, exclamando: «¡Así muera la Biblia!» Entonces la multitud empezó á amotinarse y á dirigirle amenazas. Uno de los concurrentes preguntó al soldado:

—¿Dónde has aprendido todo eso?

—Lo que os predico es la palabra de Dios, repuso el soldado: Lutero ha creado una nueva religion; Calvino ha soplado y creado otra; Cranmer, el gran Arzobispo, ha soplado también, y la Reina Isabel ha soplado sobre todo esto. Pues bien: á mi vez vengo, en nombre de la palabra de Cristo, á borrar con mi soplo todo cuanto se ha predicado.

Callose el pueblo. ¿Acaso no tenia razon el soldado? Era un sacerdote segun la orden de Lutero, puesto que creia en Cristo y en su santa palabra.

CAPITULO XI:

LAS DOS BULAS.—1520.

Carácter de las resistencias de Lutero.—Longanimidad de Leon X.—Se decide á fulminar una Bula contra el herejarca.—Apreciacion literaria de esta Bula.—Anti-Bula de Lutero.—Hutten comenta la anti-Bula.—Procedimiento literario de Lutero para perder á sus adversarios.—Este es el encargado de llevar la Bula por Alemania.—Lutero hace quemar la Bula *exurge* en Wilttemberg.—Sube al púlpito para lanzar la abominacion sobre Roma y el odio sobre Leon X.

SÉANOS permitido ahora conjurar á todo hombre cuya razon no esté oscurecida por el espíritu de secta, para que con la mano en el pecho y el Santo Evangelio abierto delante de sus ojos, nos diga si Lutero, tal como se ha mostrado en Sajonia y en sus libros, no ha traspasado todos los limites; si le queda algun ultraje por imaginar contra Roma, una bufonada nueva ó vieja que resucitar ó componer, una insolencia que aprovechar de los libros de los herejarcas que le han precedido.

Si por espacio de tres años ha sido dado á un monge, sin autorizacion alguna, turbar el orden moral de las sociedades, agitar las conciencias, levantar los espíritus, ¿no le será permitido al papado hacer oír su voz?

No mas longanimidad: Leon X no podia permanecer por mas tiempo sordo al llanto de la Iglesia católica; era preciso que hablase, so pena, si no lo hacia, de ver fluctuar los ánimos, buscando á la aventura la luz prometida por Cristo: Leon X vaciló por largo tiempo.

El hermano Martin tenia muchos protectores entre los miembros del Sacro Colegio; Sadolet, sobre todo, que Erasmo llama el Atico, para pintar con una sola palabra la elegancia de sus maneras y de su eleccion, cuyo estilo ciceroniano, dice, es siempre puro, limpio, dulce y fluído, tejido, no como el lino, sino unido y corriente como el agua.

Durante muchos dias estuvo reunido el consejo de Su Santidad. No faltaron defensores á Lutero; pero, ¿qué podian hacer? Retardar algunos dias quizá una condenacion escrita en todas las páginas del libro de Jesucristo. No nos toca apreciar como obra dogmática la Bula de Leon X, esta magnífica doctrina de nuestra Iglesia. La palabra del sucesor de los Apóstoles es demasiado elevada para que pueda someterse á nuestro exámen. Pero si descendiendo de las altas regiones de la fe la consideramos bajo el aspecto humano y como obra de arte, encontraremos en ella la revelacion mas completa de la regeneracion intelectual de Roma en esta época. Digásenos si ha producido nunca semejantes flores de poesia el árbol que la Reforma habia hecho reverdecer en Alemania. ¿Habrá quien se atreva á comparar como creacion literaria esta gloriosa composicion, á nada de lo que ha salido de mano de los protestantes? El mismo Erasmo, que por mucho tiempo fue considerado como el heredero de todos los tesoros de la lengua latina, ¿ha derramado nunca en sus escritos tanta riqueza y armonía, ni reflejado el estilo de la antigüedad con tanto encanto como el Cardenal Accolti en la Bula contra Lutero?

Conócese que la Italia habia estudiado profundamente el estilo ciceroniano; adorno mundano sin duda, que resis-

te tambien la Reforma, y que ninguno de los católicos de los que hasta aquí han defendido la integridad de nuestros dogmas han rechazado como vano, por mas que diga Lutero, el cual asegura, sin embargo, que la Roma de Leon X no contaba entonces sino con dos ó tres Cardenales, hombres de inteligencia, sin acordarse del Cardenal Accolti, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros. Y ¿qué escritor, qué poeta! El exordio de la Bula constituye por sí solo un vasto cuadro pintado á la manera de Miguel Angel.

Abrese el cielo, y Dios Padre se levanta en toda su majestad; presta oido, y escucha los gemidos de su Iglesia, que le pide la espulsion del zorro que infesta la viña Santa, del jabalí que va asolando el bosque del Señor. Vese luego á San Pedro, el Jefe de los Apóstoles, atento á las súplicas de su querida hija, de esta Iglesia de Roma, la madre de las iglesias, la maestra de la fe, cuya primera piedra regó con su sangre. Levántase armado contra los propagadores de la mentira, cuya lengua es un carbon ardiente, cuya boca destila el veneno y la muerte. Hé aquí á San Pablo, que, al oir el llanto de los fieles, viene á defender su obra, teñido tambien con su sangre, contra un nuevo Porfirio, cuya rabia se ensaña con los Pontífices muertos en la fe, como en otro tiempo el antiguo Porfirio con los santos Apóstoles. Desarróllase, en fin, el firmamento todo; aparece en una nube celeste la Iglesia universal, los ángeles y los tronos, los querubines y las dominaciones, los Profetas de la antigua ley, los mártires, los doctores, los Apóstoles, los discípulos de Jesucristo, y toda esta cohorte de bienaventurados, las manos estendidas hácia el trono de Dios vivo, clamando que ponga fin al triunfo de la herejía, y que conserve á la santa Iglesia de Cristo la paz y la unidad.

A este cuadro de tan agradable conjunto, tan vivo, tan animado, de colores tan bíblicos, y que tan elevada idea nos da del talento de Accolti, opongamos un cuadro de otro

género, tal como Lutero lo ha pintado en un extravío de la imaginación ó el día de una orgía: por una parte la púrpura romana; por otra la cogulla monacal; mas allá el traje encarnado y la sotana de buriel, la Italia y la Sajonia, Roma y Wittemberg.

«Hanme dicho, querido lector, que se ha lanzado una Bula contra mí; el mundo la conoce, pero no ha llegado hasta mí. Como es hija de la noche y de las tinieblas, habrá tenido quizás miedo de mirarme cara á cara... Por fin, gracias al celo de mis amigos, he podido ver en toda su belleza á ese murciélago (*noctuam*). No sé, á la verdad, si los papistas se burlan de mí. No; esto no puede ser sino obra de Juan Eck, ese hombre de mentiras, de iniquidades, hereje condenado. Lo que aumenta mis sospechas es que ese Eck viene de Roma; famoso Apóstol, digno por cierto de semejante apostolado. Hace algunos días que oí decir que se preparaba en Roma una Bula inicua, á instigación de ese verdugo de Eck, que ha derramado en ella su estilo y su baba. Tengo al autor de esta Bula por el Antecristo, y le maldigo como un insulto y una blasfemia contra Cristo, Hijo de Dios. *Amen*. Reconozco y proclamo en mi alma y en mi conciencia como verdades los artículos que allí se condenan, y entrego al cristiano que reciba esa Bula infame á los tormentos del infierno. Le tengo por un pagano, por el Antecristo en persona. *Amen*. Hé aquí cómo yo me retracto, Bula hija de una bola de jabón. Pero dime, ignorantísimo Antecristo: ¿cómo eres tan necio para creer que la humanidad va á aterrarse? Si bastase para condenar decir: «Eso me desagrada; no, no quiero,» no habría ni mulo, ni jumento, ni topo, ni zángano que no pudiese pasar plaza de juez.

»Dícese comunmente que el asno no canta mal, sino porque entona demasiado alto, y la Bula hubiera cantado mucho mejor á no haber abierto contra el cielo su boca blasfema... ¡Ah, bulistas! ¿No temblais que piedras y tron-

cos suden sangre al escuchar las abominaciones que vertéis? ¿Dónde estais, pues, Emperadores? ¿Dónde estais, Reyes y príncipes de la tierra? ¿Habeis dado vuestro nombre á Jesús en el bautismo, y sufrís ahora la voz infernal del Antecristo? ¿Dónde estais, doctores? ¿Dónde estais, Obispos? Vosotros todos, que predicais el cristianismo, ¿guardareis aun silencio, despues de tal prodigio de impiedad? ¡Desventurada Iglesia, convertida en presa y juguete de Satanás! ¡Miserables, que vivís en este siglo! Ved, ved cómo se adelanta la ira de Dios hácia todo lo que lleva el nombre de papista. Leon, y vosotros, Sres. Cardenales romanos, escuchad, yo os lo digo: si ha salido de vosotros esa Bula, si la declarais obra vuestra, yo uso del poder que Dios me ha concedido por el bautismo, instituyéndome su hijo y su heredero. Apoyado sobre esta roca, que no teme las puertas del infierno, ni el cielo, ni la tierra, yo os lo repito: volved á Dios, renunciad á vuestras satánicas blasfemias contra Jesucristo. Tenedlo muy presente: Cristo vive y reina todavía: venid al Señor, que con un soplo de su aliento destruirá á ese hombre de iniquidad, á ese hijo de perdición. Si el Papa ha escrito esta Bula, le proclamo el Antecristo, que ha venido á trastornar el mundo.»

Ulrico de Hutten comenta la Bula: el discípulo es digno del maestro.

«Tú eres, dice á Leon, á quien llama *Diez*; tú eres el raposo que ha robado la Germania. Anda, que el Cristo no te oye; no eres mas que un embustero. No eres mas que un tirano, á quien siempre ha desagradado el Evangelio. Has devorado la Alemania, y Dios te la hace vomitar. Nos has arrancado y estafado nuestro dinero... Los maleficios, las fábulas con que tú, Diez, y tus antepasados nos alimentábais, habian ablandado nuestros corazones. ¿A qué llamas libertad de la Iglesia? ¿A la facultad de robarnos sin duda? Tú solo eres el hereje. Anda, Diez; no olvides que la Alemania alimenta leones para combatirte, si no le bastan

sus águilas. Te has convertido en leon, y querrás devorarnos... Tus Cardenales son glotones, libertinos y beodos.»

Hutten era de opinion de que se acabase con Leon X y Alberto de Maguncia por medio de las armas. Proponia á Lutero una cruzada, en la que estaban dispuestos á entrar Sickingen y sus nobles amigos, los manoplas de hierro. Alberto de Maguncia era el mismo Arzobispo que habia prestado al poeta cuatrocientos ducados, y cuyas virtudes habia celebrado Ulrich en una composicion en verso, que tituló: *In laudem reverendissimi Alberti archiepiscopi Moguntini, Ulrichi de Hutten equitis panegyricus.*

Volvamos á la Bula de Leon X. Fijose el Papa en Eck para publicarla y repartirla en Alemania. El que habia sostenido con tanta gloria en la disputa de Leipzig los intereses de la tiara, merecia el honor que le hacia la Santa Sede. No concebimos cómo algunos autores católicos han podido motejar por esta eleccion al Sumo Pontífice, que debió parecer á Lutero, segun dice Pallavicini, la inspiracion del odio, mas bien que un consejo de sabiduria y prudencia. Pero, ¿á qué mas hábil negociador podia fiar el Papa las santas venganzas de la fe ultrajada? ¿Quién mejor que tan célebre teólogo conocia el estado de los espiritus en Sajonia; los recursos del doctor y de su partido, las disposiciones de los príncipes, de las cortes, de las Universidades, de los Prelados y del clero? ¿Quién podia unir á un carácter mas firme formas mas conciliadoras? Salió este de Roma; atravesó rápidamente una parte de la Alemania; hizo llegar la Bula á manos de los Obispos de Misnia, de Mersburgo y de Brandeburgo; se detuvo en Lovaina en Colonia, y todas las ciudades que tenian Universidad, donde los escritos del hereje fueron quemados públicamente, al mismo tiempo que la Bula se fijaba en las puertas de las iglesias. Lutero ha dado cuenta de esta mision, que no fue siempre dichosa ni estuvo exenta de peligros. «Mi querido Juan, escribia: habeis mostrado mucho talento en medio

del ruido que acompaña por todas partes la Bula. Eck quiso imponerla en Erfurt, y se burlaron de él, diciéndole que no era legítima. Aguardábale considerable número de estudiantes, y no se presentó á ellos. Quemose la Bula, arrojándose al agua á las voces de: *Bulla est in aqua, natet.* El librero pidió el precio de su impresion, y el consulado se hizo el sordo. ¡Hé aqui una Bula que no es mas que una bola de jabon! Los de Colonia y de Lovaina han quemado mis escritos: celo digno de aplauso, pero que nada tiene que ver con la ciencia. ¡Pobres ciegos; su necedad me hace daño! ¡Qué fácil es quemar cuando no se puede responder! Tambien el Rey Joachim hizo quemar el libro del Profeta Jeremias. ¡Hé aqui la revelacion de la virtud humana! Los clérigos ahogan la verdad, y el pueblo la abraza con avidez... El Obispo de Misnia ha hecho un auto de fe con mis escritos, lo mismo que el de Mersburgo, este santito henchido de orgullo y de avaricia. En Leipzig han hecho trizas la Bula papal, despues de haberla llenado de inmundicia: la misma ceremonia se ha celebrado en Torgan y en Dublin.

«En Magdeburgo se ha atado el libro de Emser *in publico infamiae loco*, con este rótulo: *Este lugar es digno de tal libro.* En estos dias, que lo han sido de bacanal, nuestros estudiantes se han divertido en representar al Papa en persona: le vistieron con toda su pompa; le llevaron en procesion, y al llegar á la plaza Mayor se han desatado en denuestos y carcajadas contra el Papa, los Cardenales, Obispos y familiares: bien merecia tan ridiculo castigo el enemigo de Cristo, ya que se burla de los Reyes y del mismo Cristo. Se está poniendo en verso esta farsa.»

Lutero fue el primero que hizo quemar públicamente la Bula del Papa.

El 10 de diciembre se elevaba una grande hoguera en Wittemberg, cerca de la puerta Oriental, rodeada de tablados con gradas, al estilo de los antiguos anfiteatros. A

las diez se presentaron algunos miembros de la Universidad, frailes del convento de los agustinos, y una multitud de estudiantes y de vecinos de la ciudad, alegre muchedumbre, que venia por orden de Lutero á asistir al espectáculo que les habia prometido la vispera. A poco rato apareció el doctor, vestido con toda solemnidad, llevando bajo el brazo las decretales de los Papas, las constituciones llamadas Estravagantes, y la Bula de Leon, en que se fijaban todas las miradas, impresa en gruesos caracteres. Seguiale una turba, llevando los escritos de Emser, de Eck, de Prierias y de todos los que habian entrado en liza con el padre de la Reforma. A la vista de Lutero, el pueblo prorumpió en gritos de alegría. Lutero impuso silencio con la mano y la mirada, é hizo señal á un bedel para que prendiese fuego á la hoguera. Cuando brilló la llama, tomó la Bula, que mostró á los espectadores, y la arrojó al fuego, gritando: «Serás entregada al fuego eterno, porque has turbado la casa de Dios.» El pueblo contestó: *Amen*; y se estendió alrededor de la hoguera, tratando de arrancar á las devoradoras llamas algunos fragmentos, que se divertia en lanzar al aire á los gritos de *¡Viva Lutero! ¡Abajo los papistas!* Ni el elector de Sajonia, ni los cónsules, ni el Senado, vinieron á turbar esta fiesta luterana, que el doctor anunció al orbe católico al dia siguiente, como anuncia un general una victoria. Aquel dia no costó mas que lágrimas; pronto debia correr la sangre.

«El dia 10 de diciembre del año de Jesucristo MDXX, á las nueve, han sido quemados en Wittemberg, en la puerta Oriental, frente á la iglesia de Santa Cruz, todos los libros del Papa, las decisiones pontificias, las decretales de Clemente VI, las Estravagantes y la Bula de Leon X, junto con la Suma del Angélico Doctor, el Crysophrasus de Eck, y otros escritos del mismo autor, así como de Emser, á fin de que los papistas incendiarios sepan á su vez que no se

necesita gran valor para quemar libros que no pueden refutarse.»

Al dia siguiente Lutero ocupó el púlpito. Habia anunciado la vispera que predicaria: la iglesia estaba llena. «He hecho quemar ayer, dijo, en la plaza pública las obras satánicas de los Papas. Mejor seria que fuese el Papa el que ardiera de aquella suerte; entiéndase que quiero decir la Silla pontificia. Si no rompeis abiertamente con Roma, no habrá salvacion para vuestras almas... Reflexione bien todo cristiano que la comunicacion con los papistas es la renuncia á la vida eterna. ¡Abominacion sobre Babilonia! Mientras mi pecho aliente, repetiré: ¡Abominacion!»

La guerra estaba declarada; la division se habia efectuado. La Iglesia sufría en aquel dia una gran pérdida. Algunos millares de almas rompian violentamente el lazo que les unia con la antigua familia, cuya cuna se meció en Belén. Mas ¡cuánta sangre y cuántas lágrimas debian derramarse por la voz de un monge! ¡Cuántos desórdenes iba á sembrar el nuevo evangelio en el mundo moral y material! Apenas se desarrolla la obra luterana, cuando la «antorcha del cristiano, su luz en este mundo, su garantía de inmortalidad para la vida futura,» era objeto de division entre los que la habian adoptado.

Las almas seducidas por la Reforma son las primeras en dar el ejemplo de las discordias. Vedias á su vez interpretar las primeras la palabra de su maestro, y someterla á la luz de su inteligencia.

Apenas nacida, la Reforma se ve en el caso de reformarse.

Pero al mismo tiempo que el vetusto árbol del catolicismo se despojaba de algunas de sus ramas, nuevos retoños florecian bajo el sol de América. Dios enviaba un hombre, cuyos discípulos debian llevar la fe á las comarcas mas lejanas y atraer al papado mas almas que las que le

había arrebatado la rebelion de Lutero : Ignacio de Loyola apareció, y con él aquella milicia que durante muchos siglos abarcara al mundo con los prodigios de su predicacion, con su ciencia y con su fe.

había arrebatado la rebelion de Lutero : Ignacio de Loyola apareció, y con él aquella milicia que durante muchos siglos abarcara al mundo con los prodigios de su predicacion, con su ciencia y con su fe.

CAPITULO XII.

LEON X.—1520-1521.

Influencia de este Papa en las letras, en las artes, en las ciencias y en el pensamiento en Italia.

ABANDONEMOS por un momento la Alemania, y trasladémonos á Roma, para estudiar la accion del papado sobre el pensamiento humano, y para ver si la realidad se asemeja á la imágen que de ella nos ha descrito Lutero.

A la exaltacion de Leon X, el Tesoro del Vaticano se encontraba comprometido por las guerras de Julio II. El Papa concibió la idea de dar cima á un segundo templo de Salomon, mas precioso aun que el que construyó aquel sabio; á San Pedro de Roma. Tal fue su primer pensamiento; el segundo tenia por objeto reunir á su alrededor á los numerosos artistas que poseia la Italia. Entre estos descubrió Rafael, á quien escribió lo siguiente:

«Mi querido Sanzio: El mas vivo de mis deseos es que esta basilica se concluya con toda la magnificencia posible... Sois jóven, Rafael: este es el momento de basar los fundamentos de vuestra inmortalidad, y de haceros digno